

COLEGIO DENTISTAS

Una sonrisa blanca y reluciente no es solo una cuestión de estética



El dentista determinará si la salud bucodental del paciente es compatible con un tratamiento blanqueador

Los trucos caseros pueden tener efectos secundarios y no ser efectivos en lograr el blanco deseado

Durante los meses de verano, muchas personas demandan un blanqueamiento dental, pero es recomendable que un dentista supervise el tratamiento

Los actos sociales y los eventos familiares se multiplican durante los meses de verano y muchas personas quieren lucir una sonrisa blanca y reluciente, para sentirse más atractivas. Para lograrla es indispensable tener una buena salud oral, que se consigue visitando regularmente al dentista. Pero además existen tratamientos que pueden ayudar a eliminar las antiestéticas manchas de los dientes.

Ahora bien, un blanqueamiento dental es una técnica clínica que, aunque mínimamente invasiva, no es inocua para la salud. Por ello, la Comisión Europea, el Consejo Europeo de Dentistas y el Consejo General de Dentistas de España aconsejan que debe ser "valorado, supervisado y realizado bajo la prescripción de un dentista".

Tras la sonrisa de nuestro actor favorito o de la presentadora de televisión hay una valoración profesional para determinar el estado general

de la salud bucodental. Con esta primera estimación, el dentista determinará el tratamiento más adecuado o puede que lo descarte. Por ejemplo, un blanqueamiento no está recomendado en pacientes con gingivitis u otras enfermedades periodontales, tampoco en mujeres embarazadas o en lactancia, ni en jóvenes menores de 18 años.

Técnicas de blanqueamiento

Existen diversas técnicas de blanqueamiento, pero todas ellas tienen en común el uso de peróxido de hidrógeno o de su precursor, el peróxido de carbamida. La correcta aplicación de estos agentes químicos, por parte de un profesional, es lo que va a determinar que el tratamiento sea seguro, sin efectos secundarios y logre el resultado adecuado.

El dentista será quien determine la mejor opción dependiendo del paciente, así puede realizarse en la propia consulta o ser ambulatorio. Un blanqueamiento dental clínico consiste en un concentrado de peróxido de hidrógeno, en ocasiones activado por luz. Si se realiza en casa, el dentista instruye al paciente en la utilización del producto, para que sea aplicado en el propio domicilio, con unos moldes a

medida. En cualquiera de los dos casos, el profesional habrá valorado previamente el tipo de esmalte dental del paciente, su permeabilidad, sensibilidad e incluso si sus hábitos de vida hacen compatible el tratamiento blanqueador. También existen sistemas estéticos más elaborados como las carillas de porcelana.

Dar en el blanco

En cualquier caso, no es recomendable seguir trucos caseros porque es imposible prever los efectos secundarios y se puede ocasionar una pérdida de esmalte o incluso dolores si se aplican en dientes con una patología previa. En este supuesto, casi lo mejor que puede pasar es que no se consiga el blanco deseado. Para lucir una sonrisa bonita y sin manchas, es aconsejable consultar al dentista y desconfiar de los trucos milagrosos. Los productos blanqueadores, que no estén recomendados por los dentistas, pueden producir efectos adversos, puesto que no hay un control periodontal. Pero sobre todo, si se evitan alimentos con colorantes potenciales, se mantiene una higiene bucodental adecuada y se visita al dentista al menos una vez al año, el blanco natural y saludable de la sonrisa está prácticamente asegurado.



Colegio de
Dentistas de Álava
Arabako Haginlarien
Elkargoa

70 AÑOS
EL CORREO